



Un Mundo de Caos sin Paraíso



Ivana Catherine Muriel Flórez ¹

“Había una vez...”, pequeña frase con la que inician las increíbles aventuras que se encuentran en los libros, pero este no; quizás te estés preguntando ¿Por qué?, ¿Por qué este no? Veras, esta no es cualquier historia, esta historia es algo diferente y te aseguro que tú mismo descubrirás por qué.

Afuera en el espacio, a 150 mil años luz de la tierra se encontraba un hermoso planeta, algo similar al nuestro y en una pequeña ciudad habitada un androide llamado Tehar; él era bastante peculiar, a quien le obsesionaba la historia sobre el origen de su especie, en particular le llamaba la atención sobre los seres extintos que hacían parte de ella, seres a los que la población de este planeta llamaba humanidad.

Tehar, un día que fue de paseo al museo de su ciudad, ahí se encontraban un sin fin de libros, algunos con tratados pasados de moda, la sociedad era tan avanzada que los androides compartían toda la información disponible, esto hacía que los libros se dejaran de usar, quedando en el pasado, pero se guardaban como recuerdos de lo que su mundo llegó a ser mucho tiempo atrás.

El amigo Tehar, encontró sin querer en uno de los pasillos un libro tirado en el suelo, pensó, que tal vez se cayó de una estantería, así que lo levanto para ubicarlo, pero al tomarlo en sus manos vio que dicho libro era bastante viejo y estaba en un idioma antiguo, uno que ya no era usado por la civilización. Desde la extinción de los humanos, solo hablaba una lengua, igual solo se tenía una economía; moderna basada en la igualdad, que dejó por fuera el capitalismo.

Tehar quedo cautivado por la caligrafía del libro, algo trillada, para él esta letra era fea, parecía cursiva, se dirigió entonces hacia la oficina principal del museo para preguntar si podría llevarlo prestado, la encargada del lugar le dijo que podría llevárselo, pero debía llenar un formulario digital y dejar escrito que lo devolvería en un mes.

Al llegar a casa, de inmediato buscó en su computador una aplicación para poder escanear este tipo de letra y descubrir de qué tipo era, encontró una, se denominaba español latino. Tehar, descargó de inmediato este idioma en su memoria, para entender todo lo que decía el libro. Cuando estuvo descargado en su

¹Aprendiz. Grado 11°. Institución Educativa Benedikta Zur Nieden

memoria, Tehar logró leer lo que decía la portada del libro,” No lo sabemos, pero ya estamos muertos” era la cautivadora frase que se ubicaba en la parte externa de este libro. Al leer la primera parte del libro, quedó triste y pensativo, ya que dicho libro no era cualquier, eran las crónicas de un científico y creador de la más innovadora inteligencia artificial.

El científico era George M, autor del libro, relataba cómo desde su punto de vista notaba que la humanidad solo era un estorbo, decía que esto lo comprendió al crear su más grande invención, una creíble inteligencia artificial llamada Anavi, la cual con tan solo dos semanas de existencia le dio a George, los planos y pasos a seguir para que el mundo dejará de agonizar debido a la contaminación. En la cabeza de este hombre, solo cabía la duda de cómo en tantos años la humanidad no fue capaz de valorar ni de encontrar una solución al problema y, un simple androide creado hace poco, la halló. “Pero claro, ¿cómo encontraríamos la solución a un problema siendo nosotros el problema?”; esta era la frase con la cual culminaba el primer capítulo del libro.

Tehar durante la cena estuvo algo pensativo y preocupado, su padre se acercó y le preguntó por qué andaba de un humor tan opaco, Tehar le comentó a su padre que estaba leyendo un libro que al parecer era el diario de un humano, “¡Humano!”- su padre quedó bastante impactado.” Sí, humano.”- contesto Tehar, Le comentó lo leído hasta el momento lo ja dejado inquieto, así que con una mirada bastante fría y

con el ceño fruncido, volteó y le preguntó a su padre. ¿Cómo se extinguieron los humanos?, su padre dijo, “te contaré la historia que me contaron a mí cuando era pequeño y preguntaba por lo mismo”. Contó que los humanos eran malos, que la mayoría hacían que el planeta agonizara, que incluso cuando respiraban expulsaban dióxido de carbono, el cual era supremamente malo para el planeta, que un humano soltaba cantidades moderadas en todo un día, pero que al ser demasiados, hacían un daño casi que irreparable. Igualmente, talaban los árboles a diestra y siniestra, aun sabiendo lo importante que eran. Malgastaban el agua, la ensuciaban, la capa de ozono la dañaron, provocaron que el sol evaporará los increíbles mares que existían, y ni siquiera eso era todo, también maltrataban los animales, los encerraban y reproducían para comérselos, los cazaban, encerraban y exhibían tal cual un objeto sin derecho a la vida.

Él le contó que creaban bomba para matarse en entre ellos mismos en atroces guerras que ellos mismos provocaban; sin querer, desataron un químico en el aire totalmente nocivo para los humanos, alteraba su ADN a tal punto de desintegrar su cerebro; el químico era compatible con el dióxido de carbono, esto provocó que el químico pudiera esparcirse a través de este, llegando así a cada rincón del planeta y arrebatándole la vida a los humanos. Uno por uno, cada ser humano se desplomó en el suelo, falleciendo al instante. La tecnología se había desarrollado a un punto en el que algunos androides tenían algo de conciencia, lo cual provocó que

entre ellos mismos se modificaran a tal punto de obtener una conciencia completa y, desde ese día, comenzó a desarrollarse lo que hoy conocemos como sociedad.

Tehar se sintió bastante triste y abrumado con lo que le contó su padre, por un instante pensó en dejar de leer el libro, creyó que lo mejor era devolverlo al museo y dejarlo en la estantería llena de polvo en la que lo olvidó una sociedad entera. Pero después de pensarlo muy bien, se dio cuenta de que el hombre que lo escribió no tenía la culpa de lo sucedido con la humanidad, sí, era un hombre más en el mundo, pero era un hombre que tomó conciencia, un hombre que de alguna manera le dio un impulso a la sociedad.

En las siguientes semanas, Tehar leyó el libro en su tiempo libre, en algunas ocasiones junto a su padre, descubrió cómo el hombre tuvo una familia la cual perdió en un accidente; también descubrió que él inició su proyecto de investigación solo, era un intento para obtener algo similar a lo que una vez tuvo y no supo valorar, o al menos eso era lo que este hombre creía. Mientras Tehar leía, pensaba que este científico fue un increíble padre y un fascinante esposo; para su amada esposa Luz y su adorada hija Leidy.

Al terminar de leer, Tehar comprendió que no todos los humanos fueron malos, que una gran parte de ellos tenían la buena intención de salvar el planeta, de hacer algo por él y cambiar lo malo que estaba pasando. Lastimosamente no lo lograron, intentar no fue suficiente. Tehar,

creía profundamente que si hubieran tenido más tiempo lo hubiesen logrado, si hubiera conciencia desde antes, aún seguirían vivos y estarían caminando entre los androides, estarían todos juntos conviviendo en una sociedad mejor.

Luego, llevó el libro de vuelta al museo, pero esta vez no lo colocó en la misma estantería, ni siquiera en el mismo pasillo, lo dejó en la entrada principal, en un lugar en el que estaba seguro de que alguien más lo encontraría, tenía la certeza de que otro androide estaría fascinado de poder adquirir una información tan legítima y especial como esta.

Esta pequeña historia no intenta ser un mensaje en el aire para crear conciencia, sabemos que eres consciente de lo que ocurre, lo que queremos es que tomes acción y hagas parte de los humanos que si queremos tener un mundo mejor.

